

Atrapar al cartonero

MARTES, 23 FEBRERO 1993

SOCIEDAD

Un trapero robó retrovisores valorados en 280 millones

SUCESOS

■ El detenido organizó una red de reventa de accesorios de coche robados en la fábrica de Cardedeu donde recogía cartón

BARCELONA. (Redacción.) — Lo que comenzó siendo una investigación por un presunto caso de espionaje industrial ha acabado con la detención de un trapero, acusado de un robo de material valorado en 280 millones de pesetas. Todo comenzó cuando directivos de la empresa Nissan vieron en Murcia el prototipo de un espejo retrovisor.

—Oye, ¿recuerdas el modelo 94? —Le preguntó un ejecutivo de la multinacional a otro mientras paseaban por una calle llena de comercios.

—¿El supersecreto?

—Sí, el mismo. Ahí lo venden.

La empresa, para sorpresa de sus directivos, comprobó así que en un escaparate de una tienda de Murcia se exponía el mismo modelo que su departamento de diseño pensaba sacar al mercado durante el año 1994. Tirando de ese hilo, los directivos llegaron hasta una empresa de la localidad barcelonesa de Cardedeu, Ficomirror, que disponía legalmente en sus almacenes —a la espera de ultimar la producción— de ese modelo de espejo retrovisor.

Llovía sobre mojado. En Ficomirror ya estaban alertados acerca de la sorprendente cantidad de productos que desaparecían de sus locales. La Guardia Civil, que se hizo cargo del caso, empezó a atar cabos y llegó hasta el trapero Juan Miguel B. D., de 44 años y vecino de Santa María de Palautordera. El detenido vendía los objetos robados a los comercios especializados en recambios de vehículos.

El trapero consiguió que la empresa le diera permiso para recoger los cartones inservibles que generase la actividad de la fábrica, sin pa-

gar ni recibir nada por ello. Gracias a ese trato, tenía libre acceso a todas las dependencias de la factoría. Entre los cartones se llevaba espejos retrovisores ya hechos, o piezas que después montaba. Para dar salida al material, creó un canal de distribución a través de la empresa Plásticos Núñez, con la que revendía el géne-

Todo se descubrió cuando directivos de una multinacional vieron en una tienda un modelo de espejo sin comercializar

ro robado. Al parecer, los robos pudieron comenzar hace uno o dos años. Según fuentes de la empresa, podría haber algún empleado de la factoría implicado en los hechos. De confirmarse este extremo, se registrarían nuevas detenciones.

Entre el material sustraído, que el

trapero sacaba de la empresa a escondidas, ocultándolo en las cajas de cartón que recogía, se encuentran prototipos de retrovisores que todavía no han sido comercializados o que corresponden a vehículos cuya salida al mercado está prevista para el año próximo, por lo que la Guardia Civil sospecha que el detenido tuvo acceso al departamento de investigación de la empresa.

Miembros de la 411 Comandancia de la Guardia Civil, que se encargaron de las diligencias, junto a compañeros del cuartel de Manresa, encontraron en un almacén propiedad de Juan Miguel B. D., en el número 4 la calle Prat de la Riba, de Cardedeu, productos de la empresa Ficomirror valorados en unos 30 millones de pesetas. Los agentes hallaron también en una furgoneta objetos sustraídos por valor de tres millones, así como un revólver calibre 38 sin marca, sin numeración y sin munición.

Según las investigaciones, de las que ahora se ocupa el juzgado de instrucción número 5 de Granollers, el valor de lo robado podría alcanzar los 280 millones de pesetas. La empresa se personará en la causa como parte para poder ejercer la acusación particular contra el detenido, en el supuesto de que se confirmen las acusaciones que ahora pesan en su contra y acabe yendo a juicio. ●

En 1993 la sorpresa nos la dió un “cartonero”. Una multinacional productora de retrovisores para automóviles detectó que se vendían, en talleres y tiendas de recambios, modelos de segunda mano que apenas habían salido al mercado. Alertados por lo que parecía un evidente caso de espionaje industrial y tras la correspondiente investigación, la Guardia Civil detuvo al “espía”, que resultó ser un cartonero.

Por lo visto éste, abusando de la confianza de la empresa, además de llevarse los cartones de la fábrica, aprovechaba para entrar en sus dependencias y hurtar unos cuantos retrovisores que luego colocaba en el mercado de segunda mano. Lo que no sabía el cartonero es que entre el material que había hurtado se llevaba un prototipo del Nissan Terrano que no había sido siquiera divulgado, pero que apareció, para alarma de los fabricantes, en una tienda de recambios. El cartonero acabó en un Juzgado de Instrucción y los sistemas de control y seguridad de la fábrica muy mejorados.



—Oye, ¿recuerdas el modelo 94?

Le preguntó un ejecutivo de la multinacional a otro mientras paseaban por una calle llena de comercios.

—¿El próximo lanzamiento?

—Sí, el mismo. Ahí lo venden.

La realidad siempre supera a la ficción.